



Cuanto más graves son las atrocidades de Israel en Gaza, más silenciosa se vuelve la BBC

JONATHAN COOK :: 17/04/2025

[Y EFE, y CNN, y Reuters...] :: Este genocidio se está cometiendo en Occidente. Israel es nuestra progenie, nuestro horrible reflejo en el espejo

Una vez más, la TV estatal del Reino Unido desaparece en acción, esta vez tras el descubrimiento de una fosa común de trabajadores de emergencia que fueron ejecutados por Israel

El servicio de verificación de noticias de la BBC, Verify, reconstruyó digitalmente un bloque de pisos residenciales en Mandalay a principios de esta semana para mostrar cómo se derrumbó en un gran terremoto el 28 de marzo en Myanmar, un país del sudeste asiático en gran parte aislado del mundo exterior.

El locutor reconstruyó minuciosamente los daños en otras partes de la ciudad usando una combinación de videos telefónicos, imágenes satelitales e imágenes de detección de calor de la NASA.

Verify dedicó mucho tiempo y esfuerzo a esta tarea por una sencilla razón: exponer como patentemente falsas las afirmaciones hechas por la junta militar gobernante de que sólo 2.000 personas murieron por el terremoto de magnitud 7,7 en Myanmar.

Occidente considera a los generales del país un enemigo oficial, y la BBC quería demostrar que no se podía confiar en la versión de la junta sobre los acontecimientos. Los gobernantes de Myanmar tienen interés en subestimar el número de muertos para proteger la imagen del régimen.

El decidido esfuerzo de la BBC por eliminar estas mentiras contrastó fuertemente con su cobertura -o más bien, la falta de ella- de otra historia importante esta semana.

El régimen de Netanyahu se ha visto envuelto en otro horrendo crimen de guerra. A finales del mes pasado, ejecutó a 15 socorristas palestinos y luego los enterró en secreto en una fosa común, junto con sus vehículos destrozados.

Israel es un aliado oficial de Occidente, al que EEUU, Gran Bretaña y el resto de Europa han estado armando y apoyando en una oleada de crímenes de lesa humanidad que investiga el tribunal supremo del mundo. Hace catorce meses, la Corte Internacional de Justicia dictaminó que era plausible que Israel estuviera cometiendo genocidio en Gaza.

Mientras tanto, el primer ministro del régimen israelí, Benjamín Netanyahu, se encuentra prófugo de la Corte Penal Internacional. Sus jueces quieren juzgarlo por crímenes de lesa humanidad, entre ellos por privar de comida, agua y ayuda humanitaria a los 2,3 millones de habitantes de Gaza.

Se sabe que Israel ha asesinado a decenas de miles de palestinos, muchos de ellos mujeres y niños , en sus 18 meses de bombardeos masivos sobre la franja. Pero es probable que haya muchas más muertes que no se han reportado.

Esto se debe a que Israel ha destruido todos los organismos sanitarios y administrativos de Gaza que podían realizar el recuento, y porque ha creado «zonas de exterminio» sin marcar en gran parte del enclave, lo que hace prácticamente imposible que los servicios de emergencia lleguen a franjas de territorio para localizar a los muertos.

La última escena de crimen en Gaza es impactantemente ilustrativa de cómo Israel asesina civiles, ataca a médicos y encubre sus crímenes, y de cómo los medios occidentales se confabulan para restar importancia a tales atrocidades, ayudando a Israel a garantizar que la magnitud del número de muertos en Gaza nunca se conozca adecuadamente.

Atacados 'uno por uno'

El domingo pasado, Israel finalmente permitió a funcionarios de las Naciones Unidas llegar al lugar en el sur de Gaza donde los equipos de emergencia palestinos habían desaparecido una semana antes, el 23 de marzo. Los cuerpos de 15 palestinos fueron desenterrados en una fosa común; otro sigue desaparecido.

Todos vestían sus uniformes y algunos tenían las manos o las piernas atadas con bridas, según testigos presenciales. Algunos habían recibido disparos en la cabeza o el pecho. Sus vehículos habían sido aplastados antes de ser enterrados.

Dos de los trabajadores de emergencia murieron por fuego israelí mientras intentaban socorrer a los heridos en un ataque aéreo anterior sobre Rafah. Los otros 13 formaban parte de un convoy enviado para recuperar los cuerpos de sus compañeros, y la ONU afirmó que Israel había atacado sus ambulancias «una a una» .

Durante la semana surgieron más detalles: el médico que examinó cinco de los cuerpos informó que todos, excepto uno (que había sido demasiado mutilado por animales salvajes para poder evaluarlo), recibieron disparos a corta distancia con múltiples balas.

Ahmad Dhaher, un consultor forense que trabaja en el hospital Nasser en Khan Younis, dijo : "Las balas apuntaban a la cabeza de una persona, a otra al corazón y a una tercera persona le dispararon seis o siete balas en el torso".

Bashar Murad, director de programas de salud de la Media Luna Roja, observó que uno de los paramédicos del convoy estaba en contacto con la estación de ambulancias cuando las fuerzas israelíes comenzaron a disparar: «Durante la llamada, oímos a soldados israelíes llegando al lugar, hablando en hebreo. La conversación trataba sobre reunir al equipo [palestino], con frases como: 'Reúnanlos junto al muro y traigan ataduras para atarlos'. Esto indicaba que un gran número del personal médico seguía con vida».

Jonathan Whittall, jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios en Palestina, informó que, durante el viaje para recuperar los cuerpos, él y su equipo presenciaron cómo soldados israelíes disparaban contra civiles que huían de la zona.

Vio a una mujer palestina con un disparo en la nuca, y a un joven que intentó recuperar su cuerpo también recibió un disparo.

Ocultar la matanza

La dificultad para Israel con el descubrimiento de la fosa común fue que no pudo recurrir a ninguna de sus engañosas explicaciones de sus crímenes de guerra, con las que habitualmente alimenta a los medios occidentales, los cuales son felices de reproducir sin ningún pudor.

Desde que Israel rompió unilateralmente el acuerdo de alto el fuego con Hamás, respaldado por EEUU, sus bombardeos masivos sobre Gaza han matado a más de 1.000 palestinos, elevando la cifra oficial de muertos a más de 50.000. Pero Israel y sus apologistas, incluidos gobiernos y medios de comunicación occidentales, siempre tienen una excusa a mano para encubrir la masacre.

Israel cuestiona las cifras de víctimas, alegando que están infladas por el Ministerio de Salud de Gaza, a pesar de que sus cifras en guerras anteriores siempre han sido muy fiables. Afirma que la mayoría de los muertos eran «terroristas» de Hamás, y que la mayoría de las mujeres y niños asesinados fueron utilizados por Hamás como «escudos humanos».

Israel también ha destruido los hospitales de Gaza, ha disparado contra un gran número de ambulancias, ha matado a cientos de profesionales médicos y ha hecho desaparecer a otros en cámaras de tortura, al tiempo que ha negado la entrada de suministros médicos.

Israel insinúa que los 36 hospitales de Gaza atacados son "centros de comando y control" administrados por Hamás; que muchos de los médicos y enfermeras que trabajan en ellos son en realidad agentes encubiertos de Hamás; y que las ambulancias de Gaza están siendo utilizadas para transportar a combatientes de Hamás.

Incluso si estas afirmaciones fueran vagamente plausibles, los medios occidentales parecen no estar dispuestos a plantear la pregunta más obvia: ¿por qué Hamás seguiría utilizando los hospitales y ambulancias de Gaza, cuando Israel dejó en claro desde el comienzo de su masacre genocida de 18 meses que iba a tratarlos como objetivos?

Incluso si a los combatientes de Hamás no les importara proteger el sector sanitario, que sus padres, hermanos, hijos y familiares necesitan desesperadamente para sobrevivir a los bombardeos israelíes, ¿por qué se harían tan fáciles de localizar?

Hamás tiene muchos otros lugares donde esconderse en Gaza. La mayoría de los edificios que quedan son estructuras de hormigón en ruinas, ideales para librar una guerra de guerrillas.

Encubrimiento israelí

Incluso las excusas habituales, por absurdas que sean, simplemente no sirven en el caso de la última atrocidad de Israel, razón por la cual desde el inicio ha tratado de ocultar la historia.

Dado que ha prohibido la entrada a Gaza a todos los periodistas occidentales, ha asesinado a un número sin precedentes de periodistas locales y ha ilegalizado formalmente la agencia de la ONU para los refugiados UNRWA , pues esperaban que su crimen pasara desapercibido.

Pero cuando las noticias de la atrocidad comenzaron a aparecer en las redes sociales la semana pasada, y la fosa común fue desenterrada , Israel se vio obligado a inventarse una historia para portada.

Afirmó que el convoy de cinco ambulancias, un camión de bomberos y un vehículo de la ONU avanzaba sospechosamente hacia los soldados israelíes. También insinuó, sin la menor prueba, que los vehículos habían estado albergando a combatientes de Hamás y la Yihad Islámica.

Una vez más, se suponía que debíamos aceptar no solo una afirmación israelí improbable, sino completamente absurda. ¿Por qué los combatientes de Hamás optarían por convertirse en blancos fáciles escondiéndose en el cada vez menor número de vehículos de emergencia que aún operan en Gaza?

¿Por qué se acercarían a una posición militar israelí a plena luz del día, donde eran presa fácil, en lugar de luchar contra su enemigo desde las sombras, como otros ejércitos guerrilleros, utilizando las extensas ruinas de hormigón de Gaza y sus túneles subterráneos como cobertura?

Si los equipos de ambulancia murieron en medio de un tiroteo, ¿por qué algunas víctimas fueron exhumadas con las manos atadas? ¿Cómo es posible que todos murieran en un tiroteo cuando se podía oír a los soldados pidiendo que ataran con bridas a los sobrevivientes?

Y si Israel fue realmente la parte agraviada, ¿por qué intentó ocultar los cadáveres y los vehículos aplastados bajo arena?

'Profundamente perturbada'

Toda la evidencia disponible indica que Israel mató a sangre fría a todos o a la mayoría de los equipos de emergencia: un grave crimen de guerra.

Pero cuando se conoció la noticia el lunes pasado, el programa News at Ten de la BBC se dedicó a cubrir: la huelga de trabajadores de la basura en Birmingham, los temores sobre la influencia de las redes sociales provocados por un drama de Netflix, *Adolescence*, el mal tiempo en una isla griega, el regreso a la Tierra de los astronautas varados de la NASA, y la afirmación del cuarto partido político británico de que obtendría buenos resultados en las elecciones locales del próximo mes.

Todo eso hizo que no se mencionara el último crimen de guerra de Israel en Gaza.

Presumiblemente bajo presión de sus periodistas habituales -que se sabe que están casi en rebelión por el fracaso persistente de la emisora estatal en cubrir las atrocidades israelíes

en Gaza- el noticiero vespertino de media hora del día siguiente dedicó 30 segundos al tema, ya casi al final de la emisión.

El informe superficial inmediatamente cortó la declaración de la ONU de que estaba "profundamente perturbada" por las muertes, y el presentador anunció la mentira habitual del régimen israelí de que nueve "terroristas" estaban "entre los muertos".

¿Dónde estaba el equipo de BBC Verify en este caso? (Y EFE, y CNN, y Reuters...). Al parecer, demasiado ocupado revisando Google Maps de Myanmar.

Si alguna vez hubo una región donde sus habilidades forenses y de código abierto podrían ser de utilidad, es Gaza. Después de todo, Israel impide el acceso a periodistas extranjeros y ha asesinado a periodistas palestinos en mayor número que todas las grandes guerras de Occidente de los últimos 150 años juntas.

Esta fue la oportunidad perfecta para que BBC Verify realizara una investigación real, reconstruyendo una atrocidad que Israel se empeñó tanto en ocultar. Fue una oportunidad para que la BBC hiciera periodismo real sobre Gaza.

¿Por qué fue necesario que la BBC refutara la narrativa de un terremoto en un país represivo del sudeste asiático cuyos gobernantes son rechazados por Occidente, pero no refutara la narrativa de una gran atrocidad cometida por un aliado occidental?

Desaparecido en combate

Esta no es la primera vez que BBC Verify desaparece en un momento crucial en Gaza.

En enero de 2024, soldados israelíes dispararon contra un coche en el que viajaban Hind Rajab, una niña de seis años, y sus familiares, mientras intentaban huir de un ataque israelí contra la ciudad de Gaza. Todos murieron, pero antes de morir, se la escuchó implorar desesperadamente ayuda a los servicios de emergencia. Dos paramédicos que intentaron rescatarla también fueron asesinados. Los demás equipos de emergencia tardaron dos semanas en llegar a los cuerpos.

Sin duda, BBC Verify pudo haber realizado un estudio forense del incidente, ya que otro grupo se encargó precisamente de eso. Forensic Architecture, un equipo de investigación de la Universidad de Londres, utilizó las imágenes disponibles de la escena para reconstruir los hechos.

Se descubrió que el ejército israelí había disparado 335 balas contra el pequeño automóvil en el que viajaban Hind y su familia. En una grabación de audio antes de su muerte, se escucha al primo de Hind informar a los servicios de emergencia que un tanque israelí estaba cerca de ellos.

El sonido de los disparos, probablemente de la ametralladora del tanque, indica que ocurrieron a unos 13 metros de distancia, lo suficientemente cerca para que la tripulación pudiera ver a los niños dentro.

BBC Verify no solo ignoró la noticia, sino que no la reportó hasta que se recuperaron los cuerpos. Como ha sucedido tantas veces, la BBC no se atrevió a informar hasta que Israel se vio obligado a confirmar el incidente debido a las pruebas físicas.

Sabemos por una periodista de la BBC, Karishma Patel, que presionó a los editores para que publicaran la historia cuando aparecieron las primeras grabaciones de Hind pidiendo ayuda, pero su petición fue desestimada.

Cuando la BBC cubrió muy tardíamente el horrible asesinato de Hind, como es habitual, lo hizo minimizando cualquier reacción de Israel. Su titular, «Hind Rajab, de 6 años, hallada muerta en Gaza días después de recibir llamadas de auxilio»; una narrativa que consiguió eliminar a Israel de la noticia.

Pruebas enterradas

La BBC también intentó ocultar la masacre de los 15 socorristas palestinos, manteniéndola fuera de la página principal de su sitio web, tal como Israel intentó ocultar las pruebas de su crimen bajo la arena de Gaza. Un patrón muy claro emerge.

El primer titular de la noticia fue: «La Cruz Roja, indignada por el asesinato de ocho socorristas en Gaza». Una vez más, Israel fue retirado de la escena del crimen.

Sólo más tarde, en medio de una reacción masiva en las redes sociales y cuando la historia se negaba a desaparecer, la BBC cambió el titular para atribuir los asesinatos a las "fuerzas israelíes".

Pero artículos posteriores se han esforzado por destacar la afirmación egoísta de Israel de que sus soldados tenían derecho a ejecutar a los paramédicos porque la presencia de vehículos de emergencia en la escena de tanta muerte y destrucción era "sospechosa".

En un reportaje, una periodista de la BBC logró introducir con calzador esta misma «defensa» patentemente ridícula dos veces en su cuña de dos minutos. El descubrimiento de una masacre israelí fue narrado como meras «acusaciones», y el fragante crimen de guerra fue disimulado como solo un «aparente».

Cabe destacar que, en una única ocasión, la BBC se adelantó a otros medios al informar sobre un ataque contra una ambulancia. Las imágenes mostraron, incontrovertiblemente, un helicóptero Apache estadounidense que disparaba contra la tripulación y cuando intentaban evacuar a una familia.

No cabía la posibilidad de que la ambulancia llevara «terroristas», ya que el equipo del documental filmaba dentro del vehículo con paramédicos a los que habían estado siguiendo durante meses. El video se incluyó casi al final de un documental sobre el sufrimiento de los palestinos en Gaza, visto principalmente desde la perspectiva de los niños.

Pero la BBC rápidamente retiró el documental, titulado *Gaza: Cómo sobrevivir en una zona de guerra*, después de que el 'lobby' israelí generó una controversia porque uno de sus narradores infantiles era el hijo del viceministro de agricultura de Gaza, que sirvió en el

gobierno civil dirigido por Hamás.

Destrucción al por mayor

La verdad inconfesable, que ha sido evidente desde los primeros días del genocidio que dura ya 18 meses, es que Israel está desmantelando y destruyendo intencionalmente el sector de salud de Gaza, pieza por pieza.

Según la ONU, la guerra de Israel ha matado al menos a 1.060 profesionales sanitarios y 399 cooperantes --muertes que se han podido identificar-- y ha destruido las instalaciones sanitarias de Gaza. Israel ha detenido a cientos de profesionales sanitarios y ha hecho desaparecer a muchos de ellos en lo que grupos israelíes de derechos humanos llaman cámaras de tortura.

Un médico, Hussam Abu Safiya, director del Hospital Kamal Adwan en el norte de Gaza, ha estado detenido por Israel desde que fue secuestrado a finales de diciembre. Durante breves contactos con abogados, ha revelado que está siendo torturado. Otros médicos han sido asesinados bajo custodia israelí debido a los abusos sufridos, incluido uno que fue **violado** hasta la muerte.

¿Por qué el régimen israelí lleva a cabo esta destrucción generalizada del sector sanitario de Gaza? Hay dos razones. En primer lugar, Netanyahu reiteró recientemente su intención de llevar a cabo una limpieza étnica completa en Gaza. Lo presenta como una «migración voluntaria», supuestamente en consonancia con el plan del presidente estadounidense Donald Trump de reubicar a los 2,3 millones de palestinos del enclave en otros países.

No puede haber nada de voluntario en la salida de los palestinos de Gaza cuando Israel se ha negado a permitir la entrada de alimentos o ayuda durante el último mes y está bombardeando indiscriminadamente el enclave. La intención última de Israel siempre ha sido aterrorizar a la población para que huya.

El embajador de Israel en Austria, David Roet, fue grabado en secreto el mes pasado declarando que «no hay nadie ajeno a la situación en Gaza», un tema recurrente entre los funcionarios israelíes. También sugirió que debería aplicarse una «pena de muerte» a cualquiera que Israel acuse de portar un arma, incluidos los niños.

Mientras tanto, el ministro de Defensa sionista, Israel Katz, ha amenazado con la "devastación total" de la población civil de Gaza si no logran "eliminar a Hamás" del enclave, algo que no están en posición de hacer.

No es sorprendente que, ante la perspectiva de una intensificación del genocidio y la aniquilación inminente de ellos mismos y de sus seres queridos, la gente común de Gaza haya comenzado a organizar protestas contra Hamás, marchas de las que la BBC y otros se han hecho eco rápidamente .

La destrucción de los hospitales de Gaza por parte de Israel y la ejecución del personal médico forman parte del mismo mensaje: no hay lugar seguro ni refugio, las leyes de la guerra ya no se aplican, y nadie acudirá en su ayuda en momentos de necesidad. Están solos

contra nuestros francotiradores, drones, tanques y helicópteros Apache.

Demasiado para soportar

La segunda razón de la destrucción del sector sanitario de Gaza por parte de Israel es que en Occidente, o al menos nuestros gobiernos y medios de comunicación, hemos consentido la brutalidad israelí --y participado activamente en ella-- en cada paso del proceso. De haber habido una resistencia significativa en cualquier etapa, Israel quizás se habría visto obligado a tomar otro rumbo.

Cuando David Lammy, el ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, dejó escapar en el Parlamento el mes pasado el informe que ha estado recibiendo de sus funcionarios desde que asumió el cargo el verano pasado -que Israel está violando claramente el derecho internacional al dejar morir de hambre a la población-, fue inmediatamente reprendido por la oficina del Primer Ministro Keir Starmer.

No olvidemos que Starmer, cuando era líder de la oposición, aprobó el bloqueo genocida de Israel al suministro de alimentos, agua y electricidad a Gaza, afirmando que Israel "tenía ese derecho".

En respuesta a los comentarios de Lammy, el portavoz de Starmer reiteró la opinión del gobierno de que Israel sólo «corre el riesgo» de violar el derecho internacional, una posición que permite al Reino Unido seguir armando a Israel y proporcionándole inteligencia de los vuelos espía británicos sobre Gaza desde una base de la Real Fuerza Aérea en Chipre.

Nuestros políticos han consentido todo lo que Israel ha hecho, y no solo en Gaza, en los últimos 18 meses. Este genocidio lleva décadas gestándose.

Hace tres cuartos de siglo, Occidente autorizó y financió la limpieza étnica de la mayor parte de Palestina para crear allí un autoproclamado Estado judío. Occidente también consintió la ocupación violenta de las últimas zonas de Palestina en 1967 y la colonización gradual por parte de Israel de esos territorios recién ocupados por extremistas judíos armados.

Occidente aprobó oleadas de demoliciones de viviendas llevadas a cabo por Israel contra comunidades palestinas para «judaizar» la tierra. Apoyó al ejército israelí en la creación de extensas «zonas de tiro» en tierras de cultivo palestinas para privar de sustento a las comunidades agrícolas tradicionales.

Occidente ignoró a los colonos y soldados judíos que destruían olivares palestinos, golpeaban a pastores, incendiaban casas y asesinaban familias. Ni siquiera ser ganador del Oscar ofrece inmunidad ante la violencia desenfrenada de los colonos.

Occidente aceptó que Israel estableciera un sistema vial de apartheid y una red de puestos de control que mantenía a los palestinos confinados en guetos cada vez más reducidos, y que construyera muros alrededor de las zonas palestinas para aislarlos permanentemente del resto del mundo. Esto permitió a Israel impedir que los palestinos llegaran a uno de sus lugares más sagrados, la mezquita de Al-Aqsa, en un territorio que se suponía sería

fundamental para su futuro Estado.

Occidente guardó silencio mientras Israel asediaba a los dos millones de habitantes de Gaza durante 17 años, sometiéndolos a una dieta estrictamente racionada para que sus hijos crecieran cada vez más desnutridos. No hizo nada --excepto suministrar más armas-- cuando los gazatíes lanzaron una serie de protestas pacíficas ante los muros de la prisión que rodeaba el enclave, y fueron recibidos con disparos de francotiradores israelíes que dejaron miles de muertos o mutilados.

Occidente solo encontró una voz colectiva de protesta el 7 de octubre de 2023, cuando Hamás logró romper el asfixiante aislamiento de Gaza y sembrar el caos en Israel durante 24 horas. Desde entonces, ha alzado su voz con horror ante los sucesos de ese único día, ahogando 18 meses de gritos de los niños que sufren hambre y son exterminados en Gaza.

El asesinato de 15 médicos y trabajadores humanitarios palestinos es una pequeña gota en un océano de criminalidad del régimen de apartheid, una barbarie recompensada por las capitales occidentales década tras década.

Este genocidio se está cometiendo en Occidente. Israel es nuestra progenie, nuestro horrible reflejo en el espejo; por eso los líderes occidentales y los medios de comunicación tradicionales se desesperan por hacernos mirar hacia otro lado. Ese reflejo es insoportable para cualquiera con alma.

jonathancook.substack.com. Traducido del inglés por Marwan Perez para Rebelión.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/cuanto-mas-graves-son-las>